



Red en movimiento: Encuentros territoriales de Bosquentrama



Junio, 2025

Documento elaborado por:



Con financiamiento de:



Redacción:

Rayen Ibacache Silva

Yessenia Aedo Castillo

Alexis Catalán Caniulef

Rodrigo Parés Villaseñor

Revisión:

Tomás Ibarra Eliessetch

Pablo Parra Soto

Cita¹: Agrupación de Ingenieros/as Forestales por el Bosque Nativo (AIFBN), Centro Internacional Cabo de Hornos (CHIC) y Corporación CIEM Aconcagua (CIEM) (2025). El Observatorio de los Bosques y las Políticas Forestales —Bosquentrama—. Red en movimiento: Encuentros territoriales de Bosquentrama.

Agradecimientos a:

Fabiola Videla, Marcos Ulloa, Ximena Albornoz, José López, Elisa Ibaceta, Angélica Muñoz, Pedro Ségure, Francisco Puebla, Catalina Parra, José Luis Vásquez, Alessandra Merello, Mauricio Aguilera, Paula Díaz, Diego Aguayo, Matías Dagnier, Eduardo Cancino, Milton Veloso, Víctor Faúndez, Ricardo Medina, Raúl González, Marcelo Marín, Gabriel Huenun, Francisco Caquilpan, Paula Beltrán, Francisca Santana, Wladimir Riquelme, Brian Loncoñanco, Elsa Valenzuela, Beatriz Chocori, Johanna Quilodran, Francisco Ceballos, Andrés Painel, Camila Olate, Víctor Cuchiipe, Erwin Cea, Marlene Catalán, Rayén Loncomilla, Carla Landaeta, María Villarroel, Marcela Salazar, Rolando Catrileo, Cinthia Wells, Laura Santana y Joaquín Ulloa.

¹ Para su mención en párrafos, redactar cita de esta forma: (AIFBN, CHIC y CIEM, 2025).

Tabla de contenidos

1.	Introducción	2
2.	El monitoreo de los bosques.....	3
2.1.	La importancia de monitorear los bosques y otras formaciones vegetacionales .	3
2.2.	Detección de amenazas	3
2.3.	Detección de buenas prácticas.....	5
2.4.	Desafíos del monitoreo comunitario	7
3.	Gobernanza.....	9
3.1	¿Qué es la gobernanza y cómo la ejercemos?.....	9
3.2.	Obstáculos para una buena gobernanza	10
4.	Conformación de una red de organizaciones.....	11
4.1.	Necesidades y expectativas	11
4.2.	Redes existentes asociadas a bosque nativo	12
4.3.	Formas de conexión colectiva de las OSC	13
5.	Conclusiones	15

1. Introducción

El Observatorio de los Bosques y las Políticas Forestales —Bosquentrama— es una iniciativa impulsada por la Agrupación de Ingenieros/as Forestales por el Bosque Nativo (AIFBN), en colaboración con el Centro Internacional Cabo de Hornos (CHIC) y la Corporación CIEM Aconcagua. Bosquentrama es una red autónoma e independiente que agrupa a Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) desde la Región de Valparaíso hasta la Región de Los Lagos, donde su principal objetivo es la incidencia política sobre la ejecución de normativas y programas relacionados con los bosques y otras formaciones vegetacionales.

Durante el año 2024, se realizaron cuatro encuentros territoriales con representantes de las organizaciones de la sociedad civil que integran esta red, la que abarca diversos territorios. La extensión geográfica de la Red Bosquentrama es amplia: Territorio Quillay (regiones de Valparaíso a O'Higgins); Territorio Naranjillo (regiones de Maule a Biobío); Territorio Pewen (región de La Araucanía y cuenca alta del río valdivia); y Territorio Ulmo (regiones de Los Ríos y Los Lagos). En cada uno de los territorios los encuentros se transformaron en espacios para el intercambio de experiencias, conocimientos locales, preocupaciones y articulación entre organizaciones.

Así, se dieron las primeras conversaciones colectivas sobre la necesidad de monitorear lo que está sucediendo en los bosques y otras formaciones vegetacionales presentes en el país, no sólo desde la perspectiva de las amenazas, sino que también de las buenas prácticas que ayudan a enfrentarlas. Estas conversaciones fueron facilitadas a través de una actividad de reflexión participativa y colectiva cuyo diseño se basó en la metodología participativa de “Café del territorio” o “Café del mundo” (World Cafe), que permitió trabajar en grupos mediante mesas temáticas en donde los y las asistentes tuvieron la oportunidad de compartir experiencias, aprendizajes y miradas sobre ciertos aspectos fundamentales.

En la primera mesa, titulada “El estado de los bosques en el territorio”, se buscó comprender la situación actual de los bosques, poniendo énfasis en la relevancia del monitoreo, y en las amenazas, buenas prácticas y desafíos centrales para conservar, regenerar y usar de manera sustentable los bosques. La segunda mesa correspondiente a “La gobernanza del bosque”, la discusión giró en torno a entender la gobernanza del bosque y la manera en que ésta se ejerce en los territorios. También abordó los espacios y formas de participación de las organizaciones en instancias de toma de decisiones, y la identificación de instituciones, organizaciones, empresas o actores públicos y privados con los que se relacionan en función del bosque. Por último, se establecieron los principales obstáculos para una gobernanza efectiva del bosque. La tercera mesa, denominada “Hacia una red de organizaciones por los bosques”, se abocó a identificar las redes en que las organizaciones y los municipios participan actualmente y que se relacionan con el trabajo en torno a los bosques, además de explorar las formas de conexión colectiva que implementan dentro de sus organizaciones, y las necesidades y expectativas del trabajo en red.

El presente documento entrega una síntesis de las principales reflexiones obtenidas a partir de estos encuentros territoriales, espacios genuinos de articulación y colaboración en el que se abordaron aspectos que son importantes de considerar para avanzar hacia la

eficiente articulación de una red que monitorea las políticas forestales y su impacto sobre los territorios y comunidades.

2. El monitoreo de los bosques

2.1. La importancia de monitorear los bosques y otras formaciones vegetacionales

Los bosques son ecosistemas fundamentales para sostener la vida como la conocemos, contribuyendo recíprocamente en el bienestar de las comunidades humanas y más que humanas. Por esta razón, conocer las dinámicas que se están produciendo en los bosques del país es una información crucial para la toma de decisiones público-privada. Precisamente aquí es donde adquiere relevancia la participación ciudadana y comunitaria en el monitoreo de su entorno, como una herramienta fundamental para visibilizar lo que ocurre en estos ecosistemas, apuntando al mejoramiento de la pertinencia de las políticas públicas que inciden en su forma de habitar el territorio, así como para el fortalecimiento de la gobernanza comunitaria de los bosques del país.

A través del monitoreo de los bosques las comunidades pueden contribuir a la conservación y uso sostenible de estos ecosistemas, evaluando el estado en el que éstos se encuentran, su ecología, dinámicas y ciclos biológicos fundamentales como el establecimiento, crecimiento, floración, fructificación, producción de semillas, senescencia, entre otros. Asimismo, permite a los habitantes de los ecosistemas abordar aspectos sociales del bosque y amenazas como la pérdida de especies nativas, el riesgo de propagación de incendios forestales, la aplicación de químicos o la disminución del abastecimiento de agua, etc. Identificar y visibilizar oportunamente estos cambios a escala local es crucial para que el riesgo de amenaza no se incremente y se produzca una mayor degradación que menoscabe la biodiversidad, provisión de agua, alimentos, medicinas y leña, entre otros. El monitoreo comunitario aporta información que ayuda al desarrollo y fortalecimiento de estrategias de conservación. Además, contribuye a visibilizar situaciones que tienen repercusiones directas sobre la calidad de vida de las personas y territorios, siendo fundamental en salvaguardar los derechos y medios de vida de las comunidades y es un esfuerzo que busca garantizar el cumplimiento de los mínimos exigidos por las políticas forestales. El monitoreo comunitario contribuye, además, al mejoramiento continuo de la política forestal, y que las decisiones sobre la gestión de los bosques y otras formaciones vegetacionales se tomen con responsabilidad y de manera informada en un contexto de crisis climática y socioambiental.

2.2. Detección de amenazas

En la actualidad, las comunidades que habitan bosques y otros ecosistemas vegetacionales relevantes para sus formas de vida, se enfrentan a una compleja trama de amenazas

socioeconómicas, ecológicas, políticas y culturales. Dichas amenazas llegan a poner en riesgo la funcionalidad de los ecosistemas nativos y su permanencia, haciendo su viabilidad incierta para las futuras generaciones. Para enfrentar esas amenazas, se identifica la necesidad de abordajes con enfoque integrales y multi-actores en las diversas escalas territoriales -nivel local, regional y nacional- (Cuadro 1)

Cuadro 1. Identificación de amenazas en encuentros territoriales.

Amenazas
1. Actividades de la industria extractiva: ⇒ Predominio de un modelo de monocultivos con alta concentración de la propiedad en grandes empresas. ⇒ Tala ilegal, tala rasa, uso de químicos y prácticas insostenibles que impactan la biodiversidad, el suelo y los recursos hídricos. ⇒ Expansión de actividades como la minería, monocultivos forestales-frutícolas, parques eólicos, urbanización, parcelaciones y otras actividades que fragmentan y degradan los ecosistemas nativos. 2. Ineficacia de las políticas públicas: ⇒ Ausencia de una perspectiva territorial en las políticas forestales y ambientales. ⇒ Incumplimientos y omisiones en instrumentos de planificación territorial vigentes. ⇒ Deficiente regulación y control del cumplimiento de la legislación forestal y ambiental a la industria. ⇒ Rigidez y asistencialismo en programas dirigidos a pequeños(as) propietarios(as). 3. Desastres naturales: ⇒ Incendios forestales y sequías que afectan gravemente a los bosques y a las comunidades que dependen de ellos. ⇒ Limitado apoyo público-privado para que las organizaciones locales puedan hacer frente a estos desafíos (antes y después). 4. Presión demográfica y expansión urbana: ⇒ Crecimiento demográfico que sobrecarga los espacios habitados y genera desplazamientos hacia zonas boscosas. ⇒ Expansión urbana descontrolada que altera la geomorfología, desvía cursos de agua y reemplaza espacios naturales. 5. Desconexión de la población con la naturaleza: ⇒ Estilos de vida urbanos que han desvinculado a las personas de los entornos naturales. ⇒ Falta de valoración y sentido de pertenencia hacia los bosques en la población. ⇒ Insuficiente educación ambiental que permita comprender el rol de los ecosistemas nativos en el equilibrio de la vida. 6. Polarización en las discusiones políticas que se alejan de la sustentabilidad: ⇒ Posturas proteccionistas que conciben al ser humano como antagónico a naturaleza. Los bosques no se tocan. ⇒ Posturas productivistas que reducen a los bosques a una fuente acotada de productos transables en el mercado, desconociendo el conocimiento (ancestral y local) y las necesidades (diversas) de las comunidades.

2.3. Detección de buenas prácticas

En ese contexto sociopolítico y ecosistémico complejo, es relevante señalar que también existen buenas prácticas ampliamente desarrolladas por organizaciones y comunidades a lo largo del territorio nacional que ponen el énfasis en el uso sustentable, la regeneración y el cuidado de los bosques nativos en Chile. Estas acciones de cuidado no sólo tienen impulsores socioeconómicos, sino que también espirituales, ecológicos, educativos y

culturales. A continuación, comentaremos algunas de estas prácticas relevadas desde comunidades de la red Bosquentrama.

La viverización comunitaria, es una actividad que encontramos entre las regiones de Valparaíso y Los Lagos, con foco en la producción comunitaria de especies nativas de los diversos estratos de los bosques, con el objetivo de aportar a procesos de restauración ecológica en sus entornos. Esto permite contribuir a la regeneración de los ecosistemas boscosos de manera participativa, a distintas escalas y con un enfoque de reapropiación del territorio, la educación y el resguardo de la genética local de diversas especies nativas.

Otra acción fundamental es la educación ambiental, tanto en el ámbito escolar como en espacios comunitarios tales como biofábricas y faros agroecológicos. Estas iniciativas buscan promover el conocimiento y la valoración del bosque nativo, su biodiversidad y usos sustentables locales, a través de la realización de actividades educativas, monitoreos comunitarios y el desarrollo de ramas ambientales y su vinculación a comunidades educativas mediante el cruce con el currículo educativo.

También se señala como una acción relevante la declaración de áreas protegidas por parte de las comunidades y organizaciones mediante procesos administrativos que reconozcan oficialmente estos espacios, quienes buscan que determinados territorios boscosos de alto valor ecológico sean reconocidos y manejados comunitariamente. Esta es una vía muy palpable para organizaciones de incidir en la gobernanza de estos espacios naturales, asegurando su conservación a largo plazo.

La implementación de diversas prácticas de manejo y restauración, como planes de manejo, reforestación con especies nativas, obras de conservación de aguas y suelos, control de especies exóticas invasoras y el rescate de regeneración natural nativa en plantaciones es otra buena práctica presente en diversos territorios.

Al mismo tiempo, la realización de actividades culturales tradicionales resulta ser una expresión que se transmite intergeneracionalmente y/o también como una acción emergente, que profundiza los vínculos entre comunidades, los bosques y su biodiversidad. Así prácticas como mingas, intercambios de semillas y el pastoreo estratégico no solo preservan tradiciones locales y cultura, sino que también generan oportunidades de articulación social, fortalecimiento comunitario y, en algunos casos, generación sustentable de financiamiento para las organizaciones.

En la misma línea, la existencia, revitalización y recuperación de saberes ancestrales relacionados con los bosques, tiene vínculos espirituales profundos de significación de los bosques y sus ecosistemas asociados. Ejemplos de esto son la puesta en valor, socialización y reproducción de prácticas tradicionales de recolección, usos y oficios tradicionales asociados a especies nativas, mejoramiento de suelos y pastoreo con criterios de manejo. Estas estrategias, que fortalecen los vínculos recíprocos entre las comunidades y los ecosistemas, son fundamentales para una gestión sustentable de los bosques.

En conjunto, estas buenas prácticas desarrolladas por las organizaciones y comunidades buscan generar impactos regenerativos en los bosques, promoviendo su cuidado, restauración y mejoramiento mediante el manejo sustentable, a la vez que mejoran la calidad de vida y el empoderamiento de las poblaciones asociadas a estos ecosistemas (Figura 1).

Figura 1. Buenas prácticas en los territorios identificadas por las organizaciones en encuentros territoriales.



2.4. Desafíos del monitoreo comunitario

Las comunidades y organizaciones enfrentan múltiples desafíos para la promoción, conservación y el uso sustentable de los bosques y formaciones vegetacionales nativas. Un desafío central en la perspectiva de las organizaciones es contrarrestar el avance del modelo industrial extractivista, que se ve reforzado por el desarrollo de rutas y proyectos de infraestructura de alto impacto. Para ello, se requiere articular una red sólida de actores a nivel territorial, que logre visibilizar la realidad local, generar confianza y mecanismos de incidencia vinculantes en la toma de decisiones que permitan transitar hacia modelos más justos de habitabilidad. También la gestión sostenible de las aguas se constituye como un desafío de las comunidades, donde es prioritario su resguardo y uso responsable en un contexto de creciente escasez hídrica. La conservación de los bosques y formaciones vegetacionales nativas es fundamental para la provisión de agua y protección de los suelos, por ello es indispensable que las políticas forestales y ambientales garanticen la permanencia de estos ecosistemas estratégicos.

Otro eje fundamental es el empoderamiento de las comunidades a través de la educación ambiental y su incorporación en contextos escolares, el fortalecimiento de sus conocimientos y vínculos con los ecosistemas nativos, y la recuperación de los

conocimientos culturales locales. Asimismo, fomentar la cohesión social y la confianza entre habitantes es crucial para la protección de los bienes comunes, permitiendo que las personas monitoreen el estado de sus bosques, exigiendo el cumplimiento de la normativa ambiental y participando activamente en la planificación territorial.

3. Gobernanza

3.1 ¿Qué es la gobernanza y cómo la ejercemos?

Las organizaciones que forman parte de la Red Bosquentrama entienden la gobernanza de los bosques como un proceso colaborativo y dinámico de toma de decisiones, donde participan diversos actores sociales y territoriales tales como comunidades, instituciones y organizaciones locales. Este proceso pone énfasis en la capacidad de las comunidades locales y grupos territoriales de incidir en las decisiones que impactan en su calidad de vida y el futuro de sus territorios, contrarrestando aquello que las organizaciones observan que ocurre en sus territorios, donde la gobernanza es vista como un proceso basado en el monopolio de influencias e intenciones de actores oficiales, estatales y empresas.

La gobernanza también es entendida como un proceso de cohabitación y convivencia en los ecosistemas, donde las prácticas de uso, conservación, educación, participación y monitoreo tienen especial relevancia. Esto implica una pluralidad de acciones que las comunidades ejercen sobre los bosques, en un contexto de complejidad socioecológica.

En relación con lo anterior, un elemento clave para el ejercicio de la gobernanza de las organizaciones es el desarrollo de articulación comunitaria, donde juntas de vecinos, comités ambientales comunales, organizaciones socioambientales, comunidades indígenas, entre otros, ejercen un rol fundamental. Estas orgánicas devienen en espacios de participación que les permiten a las comunidades locales desarrollar acciones específicas vinculadas a sus ecosistemas como monitoreos de biodiversidad, intercambio de semillas, talleres, reuniones informativas y actividades culturales, ejerciendo su gobernanza de manera autónoma. Adicionalmente, las organizaciones dialogan e interactúan con instituciones públicas y privadas, como INFOR, CONAF, universidades, municipios y ministerios, lo que les permite levantar problemáticas, participar en mesas de trabajo y proyectos, e incidir en la política pública.

Respecto a las formas de ejercer la gobernanza, destacan el diálogo y la generación de acuerdos entre actorías, la formulación de convenios de vigilancia comunitaria del paisaje, la declaración de áreas protegidas, el uso de instrumentos legales y la educación vinculada a sus bosques. Esto les permite a las organizaciones asumir un rol activo de resguardo del buen vivir y la sustentabilidad de sus territorios.

Por último, cabe mencionar que si bien se reconoce la participación de diversas actorías en el ejercicio de la gobernanza tales como ministerios, servicios públicos, municipios, empresas y universidades, las organizaciones de base comunitaria plantean la necesidad de sostener la autonomía en la toma de decisiones, impulsar y fortalecer la colaboración entre actores y el empoderamiento de la incidencia política de las comunidades como elementos esenciales para una gobernanza efectiva de los bosques.

3.2. Obstáculos para una buena gobernanza

Las organizaciones destacan como un obstáculo central para una buena gobernanza de los bosques el predominio del modelo de desarrollo económico extractivista orientado a los intereses de grandes propietarios y principal motor de la actividad forestal, agrícola y minera del país, que ha sido una de las causas centrales de la degradación de los ecosistemas naturales y ha proyectado sus efectos negativos en las comunidades, limitando la disponibilidad de agua, generando mayor riesgo de incendios forestales, disminuyendo la biodiversidad y superficie boscosa, entre otras.

En cuanto a la legislación vigente, existen vacíos legales que permiten a empresas forestales e hidroeléctricas evadir evaluaciones de impacto ambiental, lo que es potenciado por la escasa fiscalización estatal en cuanto al cumplimiento de la normativa vigente en el país. Esto, sumado a la influencia en la toma de decisiones públicas de las empresas y su estrategia de externalizar los efectos negativos de sus faenas, dificulta el ejercicio de acciones que materialicen la responsabilidad legal y social de estos proyectos.

Otro obstáculo es la fragmentación del tejido social de las comunidades y organizaciones, producto de diversas causas, entre las que se mencionan las políticas públicas que desincentivan una coordinación horizontal efectiva. Asimismo, las brechas comunicacionales al interior de las organizaciones y la falta de liderazgos locales generan desinformación y debilitan la capacidad de articulación comunitaria.

En el ámbito estatal, el centralismo como práctica de toma de decisiones lejano a la vida de ecosistemas, la ausencia de normativas que establezcan procesos participativos vinculantes en la formación de políticas públicas y el incumplimiento de tratados internacionales que afectan los derechos reconocidos y vigentes en el país, son vistos como elementos que obstaculizan la protección de ecosistemas boscosos en el país. En un ámbito de gestión, la ausencia de regulación pertinente y escasa coordinación entre instituciones, generan desconfianza y tensión en la relación entre las comunidades y el Estado.

Otros aspectos que obstaculizan la buena gobernanza de las comunidades son la precariedad de recursos de las organizaciones sociales, la escasa superficie de bosques que administran (mayoritariamente privatizados o estatales), la presión inmobiliaria, la criminalización de líderes sociales y el manejo parcializado de la información por parte de la prensa. En el caso de las comunidades mapuche, se agrega un factor histórico de despojo, invisibilización y asimilación cultural que afecta las relaciones de gobernanza con el Estado y agentes privados.

4. Conformación de una red de organizaciones

4.1. Necesidades y expectativas

Las organizaciones esperan que la Red Bosquentrama les permita darse a conocer y ser escuchadas en sus particularidades y necesidades específicas. Esto les brindaría mayor visibilidad y valoración de sus acciones y trabajo. Además, ven en la red la posibilidad de ver facilitada la colaboración y articulación entre ellas, adoptando objetivos comunes, compartiendo experiencias e información. De esta manera, podrían conocer otros espacios y organizaciones a nivel nacional, lo que las ayudaría a empoderarse y fortalecer sus capacidades de manera colectiva.

A su vez, las organizaciones proponen que la red refleje la diversidad de perspectivas, ideas y miradas de las distintas personas que participan, permitiendo un intercambio enriquecedor de conocimientos, saberes y formas de abordar los problemas comunes. En este contexto, se espera que la red agrupe la pluralidad de visiones, contribuyendo a una mirada integral y comprehensiva de la realidad de los bosques.

Por otro lado, las comunidades esperan que la Red Bosquentrama posibilite espacios de formación, información continua y empoderamiento sobre temas prioritarios relacionados con la protección de los bosques, de tal manera de poder encauzar el objetivo de la incidencia política. Además, la formación en ámbitos como el manejo forestal, técnicas de viverización, normativa ambiental, entre otros, sería fundamental para amplificar su labor.

Respecto a la incidencia política, las organizaciones esperan que la red les permita defender y conservar los bosques y su cultura, brindándoles las herramientas y los canales necesarios para incidir en la toma de decisiones y en el desarrollo de políticas públicas más pertinentes y efectivas para la protección de los ecosistemas forestales. Asimismo, existe un interés por generar vínculos y articulación con el sistema educativo, esfera clave para incidir en la protección de los bosques a largo plazo, tanto a través de la formación de las nuevas generaciones como de la incidencia en el diseño e implementación de normativas y programas gubernamentales de educación.

En cuanto a necesidades concretas, las organizaciones señalan requerir apoyo para fortalecer la gestión y articulación de sus esfuerzos. Asimismo, necesitan asistencia para generar alianzas, y acceder a recursos que les permitan mejorar sus procesos de planificación, comunicación y ejecución de acciones territoriales. Por otra parte, requieren apoyo para mejorar la comunicación efectiva de información técnica, de manera que puedan fundamentar sus demandas y participar en la toma de decisiones de manera informada. En la Figura 2 se aprecian las necesidades y expectativas de las organizaciones.

Figura 2. Necesidades y expectativas de las organizaciones de la sociedad civil respecto de la Red Bosquentrama.



En síntesis, las organizaciones buscan que la red se convierta en un espacio de sinergia, empoderamiento, incidencia y formación, que les permita afrontar de manera colaborativa los desafíos ambientales y defender de manera más efectiva sus territorios y bosques. La red debería amplificar sus voces, aunar esfuerzos y generar las condiciones necesarias para que las políticas forestales contribuyan a la protección integral y manejo sustentable de los bosques y otras formaciones vegetacionales.

4.2. Redes existentes asociadas a bosque nativo

Sobre las redes y articulaciones en torno a la protección y regeneración de los bosques nativos en Chile, las organizaciones identifican redes de diversas escalas. En la escala predial-local, emergen organizaciones de base como comunidades mapuches, juntas de vecinos, agrupaciones de ecoturismo, redes de economía y naturalismo con perspectiva regenerativa, que interactúan directamente con los ecosistemas boscosos y fluviales de sus territorios. Asimismo, son mencionados los vínculos existentes dentro de las comunidades a través de comunidades arrieras, comunidades agrícolas y consejos consultivos.

A nivel comunal, los municipios con sus comités ambientales y departamentos de medio ambiente juegan un rol clave para fortalecer los procesos de resguardo, apoyando a las organizaciones locales en iniciativas como la declaración de humedales urbanos, el apoyo a proyectos de pequeña escala, la implementación de políticas forestales-ambientales, entre otras.

En escala regional, se mencionan diversas asociaciones de municipalidades, como la Asociación de Municipalidades Turísticas Lacustres, mientras que a nivel nacional aparecen programas e instituciones como PRODESAL de INDAP, SERCOTEC, el proyecto GEF de restauración de paisajes, +Bosques y Siembra por Chile de CONAF. La organización Así Conserva Chile también se destaca por apoyar la articulación de organizaciones privadas de conservación. Algunas instancias de participación desde la sociedad civil mencionadas son observatorios, movimientos y encuentros de alcance territorial como OLCA, MODATIMA, MAT, Red por la Superación del Modelo Forestal y la Red por la Defensa de la Flora.

A nivel internacional, se menciona el proyecto GEF "Futa Mawiza" que trabaja en la protección de la forma de vida mapuche y los ecosistemas boscosos-lacustres, así como el apoyo de oficinas de WWF en diferentes regiones.

Lo mencionado anteriormente no está exento de críticas por parte de las comunidades, quienes identifican una falta de acompañamiento y articulación, específicamente entre organizaciones vinculadas a la protección de los bosques nativos. Las redes existentes tienden a enfocarse en temáticas medioambientales en general. En este contexto, se observa una necesidad de fortalecer específicamente las conexiones y la coordinación entre organizaciones e instancias vinculadas a la protección de los bosques nativos, de manera que puedan aunar esfuerzos y tener un mayor impacto en la regeneración y conservación de estos ecosistemas.

4.3. Formas de conexión colectiva de las OSC

Las organizaciones sociales utilizan diversas modalidades para conectarse y articularse colectivamente. Por un lado, valoran los encuentros presenciales, como reuniones, conversatorios y asambleas, pues se considera que el "cara a cara" es más efectivo y favorece el compromiso de los participantes. Estas instancias presenciales permiten fortalecer la cohesión comunitaria y el vínculo con otros actores de la comunidad.

Por otro lado, también se ha recurrido al uso de herramientas digitales y virtuales, como redes sociales, WhatsApp, correo electrónico y videoconferencias. Estas plataformas han facilitado nuevas formas de interacción y han permitido mantener un flujo constante de información, sobre todo en contexto de pandemia, donde se intensificaron los encuentros virtuales. Esto ha favorecido una mayor inclusión de miembros, aunque se reconoce la brecha digital como un reto importante a considerar, además de la débil conexión a internet en espacios rurales.

Bajo esta lógica, las organizaciones mencionan algunas estrategias que han identificado podrían fortalecer su conexión como:

- Creación de comunidades de WhatsApp abiertas a las comunidades locales.

- Desarrollo de material audiovisual o boletines informativos compartidos en medios comunes.
- Organización de actividades comunitarias, como festivales, marchas, ferias, que mejoran la convocatoria y participación.
- Realización de instancias de formación y actividades culturales que contribuyen a la cohesión y el vínculo entre actores.

En suma, la combinación estratégica de encuentros presenciales y el uso de herramientas digitales resulta fundamental para fortalecer las formas de conexión y articulación de las organizaciones sociales, adaptándose a los tiempos y necesidades de cada una. Esto permite mantener un flujo constante de comunicación, fortalecer la cohesión comunitaria y ampliar la participación e inclusión de los diferentes actores.

5. Conclusiones

Los encuentros territoriales han sido un espacio fundamental de articulación local de la Red Bosquentrama. En éstos se han planteado las principales problemáticas relacionadas al bosque nativo que enfrentan las OSC, así como también las expectativas que se tienen de la Red Bosquentrama y de los objetivos que ésta debe perseguir.

Sobre la articulación y gobernanza en el territorio, se indica que existe una articulación activa e intentos de gobernanza impulsados por organizaciones sociales. Pese a ello, el Estado ha demostrado ser ineficaz en la descentralización, la adopción de una perspectiva territorial y la regulación/fiscalización. Sumado a esto, el mercado asume un rol dominante en la toma de decisiones sobre el uso del suelo y la transformación del paisaje, con prácticas no sostenibles por parte de las diferentes industrias. Las organizaciones sociales requieren fortalecer su articulación a mayor escala para intercambiar conocimientos, desarrollar estrategias comunitarias de conservación y uso sustentable del territorio y potenciar su incidencia en la discusión política. Bajo esta lógica, existirían algunas experiencias exitosas de articulación entre organizaciones comunitarias, instituciones estatales, ONG y fondos internacionales que pueden servir de modelo a este propósito.

Así, se releva la importancia de crear, sostener y fortalecer redes comunitarias, siendo Bosquentrama una red amplia que vele por ser inclusiva, que potencia a las comunidades, amplifique sus voces y las fortalezca y prepare para afrontar los desafíos que surgen. Además, la Red Bosquentrama ofrecería la oportunidad de integrar el monitoreo, la gobernanza y el vínculo entre redes comunitarias para enfrentar las amenazas en torno a los bosques y otras formaciones vegetacionales. Las políticas forestales deben avanzar hacia la gestión sostenible de los territorios. De esta manera, los encuentros territoriales dejan como objetivo continuar “tejiendo esta red” mediante talleres participativos, encuentros territoriales y nacionales, y formación de líderes comunitarios, en base a los principios y valores compartidos por organizaciones y comunidades, como la participación comunitaria, la colaboración multiactoral, la gobernanza inclusiva (incluyendo voz de las comunidades locales y respeto a sus saberes tradicionales), la solidaridad y cohesión comunitaria, la responsabilidad colectiva, justicia social, sostenibilidad, respeto por la naturaleza y el cuidado del patrimonio cultural.